Año VII — Barcelona 14 de Septiembre de 1910 — Epoca 4.ª—Número 29

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

La prensa burguesa y el proletariado

Porque Cánovas del Castillo, aquel hombre tan seriote y tan formalote, tuvo un día la humorada—como buen andaluz—de tomar el pelo á los periodistas, diciéndoles que ellos eran el cuarto poder del Estado, andan locos de vanidad y henchidos de superhombría, y á fuerza de pensar en la frase guasona han llegado á creer que en realidad son un poder dentro de otro poder.

Y así vemos á buen número de zoquetes queriendo ejercer de sabios en todos los asuntos y de directores de la opinión.

Pero donde su procacidad raya á más altura es en los asuntos que afectan al proletariado.

Sin saber lo que es trabajar, pues toda su labor queda reducida á doblar el espinazo ante todo aquel que pueden sacarle dos pesetas, ó un empleo honorífico que se las produzca, pretenden dirigir á los trabajadores cuando hacen alguna reclamación á los patronos, y no lo hacen tan solo por satisfacer su vanidad como mediadores, sino porque con su intervención se les presenta más fácil ocasión de hacer el juego á la burguesía, á la que tienen la obligación de defender.

Y como esta labor le es imposible hacerla á la prensa conservadora, se ha encargado de ella la prensa llamada radical, que con su mentido liberalismo, puede más fácilmente engañar á los que en ella creen.

Y en esta labor de excitar á los obreros á luchar por su mejoramiento, para cuando estén en plena lucha traicionarlos, porque los favores del obrero solo los necesitan en día de elecciones y las pesetas del burgués las necesitan en toda época; en esta labor, decimos, se distingue *El Progreso*, que no tiene inconveniente en publicar gacetillas *suplicadas* de los burgueses, que no son otra cosa que denuncias policiacas contra los huelguistas metalúrgicos, ó artículos como el que de dicho periódico copiamos:

«*La huelga de la casa Klein.*—Continuamente recibimos protestas y visitas de los obreros que trabajan en la fábrica de Klein para manifestarnos que la conducta de este es intachable por cuanto al despedir al compañero Mercadé le ha concedido cuatro meses de tiempo para buscarse colocación en otra casa.

Los obreros contrarios á la huelga declarada son la mayoría de los ocupados en la casa Klein, y si no pudieron votar en contra de la lucha entablada injustificadamente en el seno de la respectiva Sociedad, fué, según nos han manifestado nuestros visitantes, porque se les hace imposible el ingreso en la entidad á *causa del mangoneo de ciertos individuos.*

En cambio los huelguistas dicen que cada día estan más entusiasmados por continuar la huelga, y protestan contra las afirmaciones de los que no les secundan en su actitud.

Ayer se reunieron acordando continuar la huelga hasta ser admitidos todos los obreros parados, incluso el compañero Mercadé, origen del conflicto, y á quien el patrono Klein concede cuatro meses de tiempo para que se busque colocación en otra casa.

El patrono Klein, en vista de la conducta de determinados individuos, ha decidido suprimir de su fábrica la sección de correa, á fin de que no salgan perjudicados sus intereses y reine la paz en su casa.

Tal como se han colocado los contendientes, sólo cabe hacer una cosa, según nuestro humilde y leal saber y entender: Dado que el patrono Klein desista de suprimir la sección de correa, ingresar todos los huelguistas en la casa, incluso Mercadé, pero con la condición de que éste haga uso de los cuatro meses de tiempo que le han sido otorgados para que se proporcione trabajo ó se lo proporcionen los compañeros que han salido á su defensa, cumpliendo con un deber de compañerismo.

Lo demás será extremar la nota y perder energías en el sostenimiento de una lucha que no *aparece justificada* si es verdad que en vez de los ocho dias legales de anticipación que el patrono Klein debió conceder al compañero Mercadé, le han sido otorgados cuatro meses, según ya decimos más arriba.»

Esta huelga que dice *El Progreso* que es injustificada, es una de aquellas que más claramente demuestran el espíritu de compañerismo, tan necesario entre los obreros.

¿Pero es que á *El Progreso* puede importarle algo nuestro emancipación? ¿no está á la vista su campaña rastrera contra los obreros sindicados, porque ve que estos han emprendido el camino recto de su liberación?

Si los obreros reflexionaran sobre la conducta de este periódico, mejor dicho, de los directores del partido radical, con la pretensión de que se dejara abandonados á su suerte á los obreros mineros en huelga, se darían cuenta de que este partido, como todos los partidos políticos, pero éste más que ninguno, solo puede vivir del producto de la desorganización, como clase, de los trabajadores, y por eso su oposición al gran acto de solidaridad proclamado por Solidaridad Obrera.

Pero en este caso, además del interés de partido, había otro interés más supremo, era por un lado la degradante limosma que esperaban obtener fascinando á don Toribio, á quien piensan cargarle la cabeza para descargarle los bolsillos; y más que nada la llegada de la infanta Isabel, que era preciso se efectuase felizmente, y como la huelga general podía ser—y lo era—un obstáculo, fué preciso comprar á esa prensa republicana para que la monarquía fuera bien recibida, y asi se dió el caso raro de que coincidieran en combatir la huelga general periódicos que en nada y nunca van de acuerdo. ¡Era que una vez más los panecillos de la monarquía satisfacían el hambre de los periodistas republicanos!

Por otra parte hay que tener presente el miedo que causa á los políticos radicales el ver al pueblo en la calle, pues según dijo Kropotkine en el número 23 de este periódico, los intelectuales radicales y arribistas obreros «*no quieren la revolución. La temen.* Detestan al pueblo en la calle tanto como los burgueses de 1789 detestaban á los hombres armados con picas.»

Y buena prueba de ello es que Lerroux, que no hace mucho tiempo decía que había que hundir la piqueta demoledora hasta por la última resquebrajadura del edificio social, para derrumbarle y que la semana pasada en San Sebastián decía que «es necesario hacer la revoludión, ya que la evolución está estancada», viene á Cataluña y cambiando de tono, en la sesión de apertura del Congreso de la Democracia dijo: «que en las futuras luchas las armas deben colgarse y la palabra y la inteligencia serán las que peleen y las que triunfen por encima de todo.»

Y es que Lerroux con su *Progreso* como *La Publicidad* y demás periódicos radicales y revolucionarios, temen á la huelga general porque saben que ha de ser, forzosamente, un movimiento revolucionario, y tratan —y en parte lo han conseguido—poner á una pequeña parte de inconscientes trabajadores enfrente de la clase obrera organizada, valiéndose de la injúria y la calumnia, de la que son verdaderos profesionales.

Se hallan perfectamente retratados por el mismo Kropotkine, cuando dice:

«La monarquía, la comedia ritual, la ignorancia sostenida por el clero, la explotación conservada por los capitalistas, el hambre popular, el fusilamiento de huelguistas, los furores del terror blanco, con todo eso han sabido acomodarse. ¡Acordémonos del terror blanco en Francia, de 1820 á 1830, del terror azul después de la *Commune*, ó del terror negro en Rusia después de 1907!

Con todo eso han sabido acomodarse, con todo eso han pactado treguas en cuanto han visto en la calle los andrajos del hombre con la pica de 1789, la bandera roja de la insurrección proletaria, la hoz atada á la punta de un palo y las caras lívidas de los trabajadores del campo y la ciudad.

Para retener á los revolucionarios populares, les lanzaron esa palabra cobarde, jesuítica y traidora: «¡No hagáis movimientos inconscientes! con la cual conducen á los proletarios alemanes y tratan actualmente de conducir á los proletarios revolucionarios de los paises latinos.»

No nos hacemos la ilusión de que con la última huelga general iba á triunfar la revolución, pero sí aseguramos que como resultado inmediato, se hubiera decidido el triunfo de los mineros vizcainos y el pueblo se hubiera ido educando para la revolución definitiva, mejor que rindiendo pleitesía á los ídolos. que en su historia política solo registran traiciones y abdicaciones.

Bien es verdad que los periodistas burgueses, y muy especialmente los de Barcelona, se acogen al *sacerdocio de la prensa,* no para ganarse la vida ni para sacrificarse por una idea, sino para servirse del periódico para alcanzar prebendas en el Ayuntamiento, en la Diputación ó en las oficinas del Estado; y como esto sólo es capaz de hacerlo quien por su incapacidad mental no sirve para nada útil, así vemos las redaciones de los diarios cuajadas de los fracasados en todas las Universidades; de abogados sin bufete, de médicos sin clientela, de maestros que no conocen la gramática, etc. etc.

Y para demostrar de una vez lo obtusos de entendimiento que son estos entes, baste saber que los hay que *trabajan* día y noche por diez duros al mes, lo cual no les impide dedicarse algún rato á querer aprender de tipógrafos para poder hacer de esquirols, como ya se han dado casos.

Pero, afortunadamente, el sindicalismo autónomo, desentendiéndose de estos perros que con sus ladridos quieren interrumpir su marcha, sigue su camino en progresión ascéndente, y libre de toda tutoría y proclamando su mayoría de edad educa al pueblo en sus derechos, y señalándole á esta granujería política le dice como Gambetta: Hé ahí tu enemigo.

Y ese pueblo consciente, no lo duden los castradores de todos los ideales, va en pos de su emancipación: de la Anárquia.

El alma de la escuela

La escuela tiene un alma

Porque la escuela tiene un alma. Entendámonos bien: cuando digo alma, quiero decir simplemente una unidad de vida moral. Y, en este sentido, la escuela ha de tener un alma.

La escuela que no la tiene vale muy poco. Yo he visitado algunas veces escuelas instaladas en buenos locales, con mobiliario excelente, con material de sobras, con maestros instruídos y que enseñaban según métodos modernos. Y, después de asistir á dos ó tres clases en estas escuelas, he salido descontento y triste.

¿Por qué? ¡Cómo explicarlo! Porque todo estaba bien, pero frío. Porque la enseñanza se daba parfectamente, pero de un modo mecánico. Porque allí faltaba el entusiasmo, la emoción, la fuerza interior, la idealidad. Porque la escuela no tenía alma.

¿Qué queréis vosotros para vuestros hijos? ¿Queréis que aprendan muchas cosas? Esta bien, pero no es bastante. ¿Queréis que sepan ganarse la vida? Está bien, pero tampoco es bastante. Hay hombres muy instruídos y muy hábiles para enriquecerse y no por eso menos dignos de desprecio. ¿Queréis, además, que vuestros hijos lleguen á ser hombres honrados, leales, enérgicos, tolerantes, laboriosos, abnegados, llenos de bondad? Pues eso sí que es bastante. Pero á eso no contribuirá la escuela por más mapas y aparatos que en ella veáis, si la escuela no tiene un alma.

Imaginad que se llegara un día á descubrir la manera de dar á los niños en forma de píldoras toda suerte de conocimientos. El padre tomaría en su mano izquierda una cajita recien comprada, y con la mano derecha iría sacando las píldoras pedagógicas. Su hijo, delante de él y con la boca abierta se las tragaría dócilmente. Píldora de lectura, píldora de escritura, píldora de aritmética, píldora de historia... En cinco minutos el niño quedaría convertido en sabio. Pero ¿sería eso una educación? No. El niño sabría mil cosas pero no se habría formado ni su razón ni su carácter. No sería esta la educación de un ser humano.

¿Qué ideal ha de tener la escuela?

Se me ocurre que acaso me digáis: Sí, señor; la escuela ha de tener un ideal; ¿pero qué ideal? Porque los ideales pueden ser muchos. Entre los que estamos aquí reunidos hay diversidad de ideales.

A esto os respondería que, para mí, lo importante no es que la escuela tenga *un ideal* determinado, particular, concreto, sino que tenga *una idealidad.* No soy partidario de imponer á los niños ninguna doctrina cerrada. A los casinos librepensadores republicanos, les diría: Es natural que queráis fundar escuelas láicas y cívicas, pero no fundéis escuelas del partido republicano. A los centros nacionalistas, les diría: fundad escuelas catalanas; no las fundéis catalanistas.

Respetad la libertad del niño. Procurad que el día de mañana vuestros hijos tengan un ideal, pero no les exijáis que tengan el mismo que vosotros. ¿Véis la diferencia entre un ideal y una idealidad? La idealidad es el tono común, la nota común á todos los ideales. Lo que importa, pues, es que la escuela y la vida entera del niño, estén envueltas en un ambiente de idealidad.

Escuelas laicas y escuelas católicas

La escuela ha de tener un alto sentido moral, decimos; la escuela ha de tener una idealidad; la escuela ha de tener un alma. En esto estamos conformes. Pero surge la cuestión de saber si esta alma de la escuela debe ser confesional católica, ó simplemente religiosa pero no confesional, ó neutra en materia de religión, ó laica ó antirreligiosa. Aquí y ahora, la lucha está entablada principalmente entre la escuela católica y la escuela neutral. Y, al surgir esta cuestión, de tal manera apasiona los ánimos, que muchas veces olvidamos la otra cuestión, la que constituye el fundamento de esta y es, en todos sentidos. verdaderamente fundamental. Olvidamos que la escuela ha de tener un alma.

Me explicaré. Hay católicos que se figuran que con fundar una escuela con mucho rezo y mucha doctrina cristiana, ya han fundado una perfecta escuela. Se equivocan. Las oraciones pueden ser puramente maquinales; el catecismo, estar aprendido sólo de memoria y por rutina; la escuela no tener un alma. Con poner la asignatura de religión, nada se ha puesto, si al mismo tiempo no se pone virtud, afecto, entusiasmo, calor del corazón.

Y hay también librepensadores que juzgan que con suprimir la religión ya lo han hecho todo. «Tenemos una escuela laica», dicen muy ufanos. Sustituyen el Santo Cristo por un busto en yeso de la República, y ya se creen que están resueltos todos los problemas. Se equivocan también, y á veces con la mejor fe del mundo. De nada sirve suprimir el catecismo si no se da á toda la escuela un tono elevado, si en ella no florecen los sentimientos más puros y libres de la humanidad.

No pregonéis á gritos como el gran mérito de vuestras escuelas: «¡Aquí se enseña el catecismo!»; ó bien: «¡Venid aquí, que no hay catecismo!» No. Yo creo, oidlo bien, que la lucha entre la escuela católica y la escuela neutral, tiene una extraordinaria importancia. Personalmente, he tomado y tomaré toda la parte que pueda en esta lucha. No debe, sin embargo, hacernos olvidar que de ella sola no depende el porvenir de la escuela. Cuando habléis de vuestras escuelas, no dejéis de explicar si la instrucción religiosa se da ó no se da, ó se da sólo á algunos. Pero decid antes como entendéis la educación moral, decid que tenéis un ideal de perfección humana, decid que vuestras escuelas tienen un alma que interiormente las vivifica.

LUIS DE ZULUETA

(Fragmentos de la Conferencia en el Ateneo Igualadino de la clase obrera.-Agosto 1910)

Los mineros en Vizcaya

Si miramos la triste situación del minero en Vizcaya—y conste que intencionadamente decimos *en* Vizcaya y no *de* Vizcaya—hemos de reconocer que bien poco ha hecho por salir de tan vergonzoso estado.

Sin embargo: ¿es que no ama su emancipación, que no la anhela y desea luchar por ella? Injustos seríamos si lo afirmásemos. No; el minero en Vizcaya ama su emancipación, la anhela y quiere luchar por ella, y esto lo prueba con sus raros, pero importantes movimientos, como el que habrá sido asesinado antes que esto se publique, probablemente; pero la sangre fertiliza y haciendo pensar á aquel paria sobre las peripecias de la lucha, verá los lunares y los salvará en la próxima, más enérgica y más astuta.

El minero en Vizcaya es digno de nuestra consideración y respeto, pero es ignorante y fácilmente se deja llevar por charlatanes; se cree con derecho pero se juzga débil y se idolatriza por cualquier charlatán.

Sin embargo de esta afirmación, por lo que hemos constatado nosotros mismos recorriendo las minas en 1891 á 1893, sabemos que el progreso no es letra muerta y que su evolución se ha operado, si no en el grado que á sus intereses convendría y fuera de desear, más que lo que desearían sus explotadores de toda clase.

A aquellas minas concurren obreros de todas las partes de España; Castilla, Aragón y Navarra especialmente. El aragonés no debía trabajar más que el navarro, ni éste más que el aragonés, y

esos edics, alimentados por los explotadores á quienes convenía que se picasen por ese estúpido patriotismo chico, ocasionando reyertas con frecuencia entre los de diferentes provincias. La guardia civil y la foral son algo como reyes absolutos, y con razón unas veces (dado el orden actual) y sin ella otras, los mineros, que eran para ellos simples perros, llenaban las cárceles de Valmaseda y de Bilbao.

Sobre 1887 á 88 estaban en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) Antonio Serral y Vicente March, y estos imbuyeron en algunos mineros los gérmenes de la revuelta y de la emancipación.

Salidos de la cárcel sembraron entre sus compañeros mineros la simiente que habían recogido en la prisión, y esta simiente germinaba en aquellos corazones generosos, malos sólo por ignorancia, que les hacía guerrear entre ellos por si habían nacido en Tudela ó Tarazona, en Valmaseda ó Villasana, pero que la luz les iba llegando, y con tanta intensidad la amaban, que en mayo de 1890, sin sociedades ni grupos y sin guías se lanzaron á la huelga por las ocho horas.

Los anarquistas Serral y los que en 1890 estaban en Bilbao no se encontraron al alcance de las circunstancias; dejaron á los mineros abandonados á sus fuerzas y en vez de ir á las minas para cultivar la simiente revolucionaria que habían sembrado y que era suya, se quedaron en sus casas. Fué Perezagua, se puso al frente, y como las ideas colectivistas de Serral y entonces de March, se diferenciaban bien poco de las socialistas excepción de la conquista de puestos oficiales, he aquí que Perezagua recogió el fruto y en unos días miles de mineros le idolatraban.

Cuando en 1891 volví á Bilbao recorrí las minas y más de una vez me dijeron; «nosotros estamos conformes con vuestras idea, pero cuando la huelga sólo los socialistas vinieron á dirigirnos.»

Y tanto poder tenían los socialistas entre los mineros en 1891 y tanto fanatismo y odio sembraron contra los anarquistas, que era arriesgado recorrer la zona.

A los pocos días me hablaron de un simpático á nosotros, presidente de la Agrupación Socialista de las Carreras y preparamos un mitin en Somorrostro. Pero ¿quién hablaría? Yo no era (ni soy) un verdadero orador; mi facilidad estriba simplemente en enrolar al contrincante y asesinarlo con sus propias palabras. No había temor de la controversia, pero había que hablar antes para que la controversia se produjera.

¿Pero quién subiría á las minas? Los anarquistas estaban atemorizados. Los socialistas, en los talleres, les habían hecho creer que si iban á las minas no volverían, serían asesinados, y se lo habían creído.

Por fin, tres ó cuatro compañeros más jóvenes que yo irían y hablarían si les escribían algo para aprenderlo de memoria.

Les escribí los discursos y allá fuimos seis, no muy confiados, pues hasta nos habían infundido algún temor; pero no fiamos en el triunfo á la razón y fuimos en condiciones de defendernos y hacernos pagar caro si se nos agredía. Confieso que todo eran novelas socialistas para que no fuéramos á disputarles el terreno: LOS MINEROS ERAN INCAPACES DE AGREDIRNOS.

La primera emoción nos la produjo el reparto de las convocatorias. La tiranía era tan grande, que su repartición equivaldría al cierre de todas las minas para quien lo hiciese, pero se empleaba un medio que, sin comprometerse ninguno, demuestra el gran amor de aquellos mineros á la emancipación.

Las convocatorias se colocan en montones con una piedra encima, en los caminos por donde los mineros pasan, cojo cada uno la suya y dejan el resto en la situación encontrada.

Llegamos al mitin que se efectuó en un corral grande de una casa casi en ruinas. El público, que era bastante, llenaba el patio; nosotros ocupábamos un corredor, especie de balcón.

Los jóvenes oradores (yo tenía 24 años, los otros de 17 á 18) estuvieron hechos maestros. Yo iba á responder á lo que los otros dijeran y no llevaba nada pensado, pero los controversistas no se presentaron. Mi posición era difícil, pero hice lo que pude.

Resultado: Todos los miembros de la Agrupación, que eran 23, se vinieron con nosotros; el sello, que decía: Partido Socialista Obrero Agrupación de las Carreras, dijo al poco tiempo: El Combate, periódico anarquista, Bilbao.

Esto inquietó á los socialistas, que crearon partidas de la Porra, y el pobre minero que se llamaba anarquista se encontraba apaleado á cada momento. De aquí que muchos no se atrevieran á hacer propaganda. Luego la falta de una organización entre nosotros contribuía á que la propaganda no se extendiese.

En Bilbao, había suficiente número para haber sostenido una activa campaña en las minas, pero se contentaban con reunirse los domingos en el Arenal y criticar á Perezagua ó á sus propios compañeros.

A consecuencia de la controversia con Varela, que, como dije, emborrachó y ensayó para *la claque* á uno treintena y de otros hechos, hice una campaña desde *La Anarquía*, que duró unos tres meses.

Los de *La Lucha de Clases* llegaron á perder la cabeza, y viéndose impotentes para contender llegaron á emplear un procedimiento que juzgaron bueno, pero que fué su asesinato.

Me preguntaron por el paradero de una suscripción que habíamos hecho cuando Marsal asesinó á Juan Mondragón, el 31 de mayo de 1891 ó 92, suscripción que nuestro compañero Catalá había entregado á los socialistas y éstos habían dado recibo, pero suponiendo que el recibo estaría perdido y no podríamos comprobarlo, preguntaron por su paradero, que no pude decirles, porque ellos debían conocerlo mejor que yo, pero les publiqué la lista de donantes y el recibo escrito por el secretario del partido, José Trio y firmado por Orte, tesorero, poniéndolo á la vez á la disposición de quien quisiera comprobarlo.

Esta discusión entró nuestras ideas en la zona fabril; en Sestao se creó un grupo compuesto de jóvenes que abandonaban el partido socialista, y en la Arboleda, donde contaban 4.000 cotizantes, bajaron á 70.

Nuestra propaganda se abría camino y pensamos en crear un periódico quincenal. El 11 de noviembre de 1891 salía el primer número con una tirada de 3.000 ejemplares y un pedido de 500. Al tercer número teníamos un pedido de más de 2.500.

Los principales pedidos eran de Sevilla, Jerez, Lebrija, Huelva y Gracia.

Dinero venía poco; sólo de Gracia recibimos una pequeña cantidad, y como se produjeron los sucesos de Jerez, de enero de 1892, siendo más de la mitad del pedido de Andalucía, donde aumentaba de número en número, con la venta de Bilbao, que era regular, no podía resolverse el coste de 85 pesetas de papel é imprenta y quedando casi sólo, pues los hermanos García, ex anarquistas, crearon una división por no querer reproducir un artículo del órgano de las Tres Clases de Vapor. Yo quería, anhelaba contender con los socialistas, pero esperaba que partiera de ellos la primera china.

Sabía que obtendría más apoyo atacándolos, pero quería hacer propaganda de ideas y esperaba que ellos rompieran el fuego. No obstante de no ocuparme de ellos, *La Lucha de Clases* dijo en su número 152 del 28 agosto 1897, que les dirigía insultos y calumnias desde las columnas de *El Combate*. Es verdad que el órgano socialista vizcaíno, por cuya dirección ha pasado la crápula, llegando á tener concejal director cobrando subvención de casas de juego y prostitución, negociando la mujer con desgraciadas, se le puede permitir mentir, oficio que hizo siempre, porque por ayudlos años no puede haber periódico más canalla y denigrante que *La Lucha de Clases*.

Declararé que los vendedores de *El Combate* eran maltratados y boicoteados por los socialistas y que nos era muy difícil encontrar quien lo vendiera.

Pero han pasado 20 años y hoy sería difícil que el rastreirismo se emplease como lo hacían entonces.

Los mineros no son los mismos; piensan más y si bien les falta camino á recorrer, uno vel de pasarse sin políticos de ningún género, su progreso es notable, según me lo manifiestan en carta recientemente:

«De la huelga te diré que ha sido ésta una huelga con un entusiasmo como nunca se ha visto.

Bilbao entero simpatiza con los huelguistas y todos los oficios se preguntaban: ¿pero cuándo se acuerda la huelga general? (1) En la segunda semana de huelga, visto el entusiasmo de los huelguistas y las simpatías del pueblo, todo el mundo creyó en el triunfo huelguístico, pero los socialistas, astutos en el manejo del jarro de agua, no se descuidaron y pidieron la intervención del Instituto de Reformas Sociales, desde cuya fecha la huelga es, en mi concepto, un fracaso por la intervención de los socialistas.

En fin, como ya sabes que no me dedico á escribir, comprenderás que no puedo compaginar las mil y mil peripecias que van ocurriendo en esta huelga y que no sabemos como acabará. Deduzco que los obreros van á empezar á conocer á los socialistas y éstos van á perder mucha influencia, así como los obreros, sino también con los capitalistas (2).

Porque los obreros mineros, aunque no hay aquí quien les enseñe, ellos aprenden y ya no son los borregos del 90 que no movían un pie sin la indicación del indispensable Perezagua.

En fin, hoy han cambiado mucho los obreros de aquí y por eso á los socialistas les es más difícil la solución del actual conflicto.»

Me felicito de esta evolución progresiva, pero temo que aun no es suficiente.

Y como ésta ha llevado un sesgo más histórico que de batalla, volveré, muy á pesar mío, á ocuparme la próxima semana; porque es mi concepto que los socialistas y la Unión General, un solo perro con dos collares, han traicionado la huelga.

V. GARCÍA

(1) ¿Cuándo? Cuando sea tarde, para hacer que hacen.—N. de V. G.

(2) Sí, porque los socialistas de Vizcaya abusaban de su influencia para ejercer el *chantage*. Sólo allí se ha visto que después de una huelga perdida los influyentes socialistas recobran sus puestos y pueden en la calle los que en nada habían influenciado. —N. de V. G.

EL PASADO

Había una bellísima mujer que tenía un hermoso automóvil, magníficos diamantes, cuatro perritos pequineses de cien luises pieza, un buen corazón y vivía en una grandiosa quinta de recreo.

En ella fuí admitido al honor de la conversación con su propietaria, y pude observar que tenía ideas generales muy sencillas: sentía una piedad inmensa por los pequeños y los humildes; se indignaba contra las injusticias de la suerte; sobre todo, no podía soportar la idea de una crueldad social; la cárcel, el presidio y el patíbulo la irritaban extraordinariamente, y cuando pensaba en la policía que detiene á los huelguistas que hacen coacciones, descubría una personalidad como la de Carlota Corday ó de Luisa Michel.

Extendida en su sillón, con cuatrocientos luises en perros sobre sus rodillas, y no se cuantas sortijas en sus dedos, repasaba el diario, y con una bondad impertinente no cesaba de mostrarnos la indignación que le causaba cada noticia que leía.

Cuando supo que el jardinero de una quinta persiguió á tiros á unos albañiles huelguistas que intentaron cazar unas gallinas, exclamó indignada:

—¡Eso es horrible!... ¡y ha sucedido en casa de un senador!... Esas gentes merecerían el castigo del antiguo régimen.

Hay que advertir que con «esas gentes» no señalaba á los huelguistas, sino al jardinero.

⁂

Acaba de entrar la señora, después de haber paseado sola y á pie por las inmediaciones.

Entraba riendo hasta llorar de risa, y en cuanto se vió rodeada de su corte habitual, nos dijo:

—Es verdaderamente divertido lo que me ha pasado. Tomé una vereda á través de los campos, allá lejos, y andando distraída oí decir: «¡Vaya una morena hermosa!» y otra voz añadió: «¡Si ella quisiera quedaría satisfecha!» Eran dos campesinos que allí trabajaban y me miraban con ojos de fuego. Declaro lo que es bien sabido; nada agrada á una mujer como verse mirada por ojos que expresan la admiración verdadera.

Aquellos dos campesinos, trabajando en un bellísimo paisaje resplandeciente de luz y de colorido, formaban un cuadro interesante, y me detuve un instante en su contemplacion... pero entonces se atrevieron... no sé como decirlo... á hacerme unas proposiciones tan vergonzosas... tan claras, y ¡en un lenguaje!... Al pronto sentí el ardor de la vergüenza... después prorrumpí en una carcajada. ¡Qué idea! ¡Ellos, curtidos, tostados, curvados, torcidos, sudorosos!.....

Reía la señora con la más linda risa que pueda oirse.

Un señor anciano de la concurrencia preguntó:

—¿Iba usted sola por el campo?

—Sola me hallé con mis dos admiradores.

—¿Lejos de poblado?

—No se veía una casa.

—¿Ni un gendarme?

—Por aquel sitio no pasa ninguno.

—¿Ni un carruaje en el camino?

—Sí era una vereda...

El anciano se recogió un poco y dijo:

—Sepa usted que el hecho tan sencillo, tan corriente, tan normal de que dos hombres solos con usted en un campo, lejos de toda habitación, de todo socorro, se hayan contentado con expresar á usted su admiración con palabras y no de otra manera más sensible, representa siglos de palizas, de horcas, de hogueras, de calderas de aceite hirviendo y otras delicadezas análogas.

La dama hizo un gesto de horror.

El anciano continuó:

—A usted le parece natural que dos hombres, dos pobres diablos á quienes el trabajo sujeta diariamente á la gleba, bajo el sol, la lluvia, el viento, el frío; mal vestidos mal comidos, mal cobijados; que sólo cuentan con el amor de hembras afeadas por el trabajo y la miseria, vean con calma una mujer que representa todo lo que no tienen y lo que no tendrán nunca, sabiéndolo apreciar como lo aprecíamos los privilegiados, la belleza del rostro, la suavidad de la piel, la flexibilidad del talle, el perfume embriagador... y la riqueza, la elegancia, la educación, la gracia y otras muchas cosas más... una mujer cuya posesión sería para ellos, no solamente un placer, sino además una revancha; estando esa mujer literalmente en su su poder y no impidiendo nadie ni nada apoderarse de ella si quisieran... Pues sepa usted que esos hombres sacrifican su deseo, refrenan su apetito y se limitan á un rústico chicoleo. ¿Puede ser eso natural?

—¡Quién lo duda! No somos salvajes, replicó la dama.

—¡Ah! ¡Con que no somos salvajes!

—Tenemos educación, dijo la señora.

—Usted tiene la suya; por eso sabe gozar de todo lo que posee. Ellos tienen otra muy diferente, que les ha enseñado á dejar á usted gozar de lo que no tienen y pueden tomar fácilmente. ¿Cree usted que ha entrado sencillamente esa educación en su cabeza?

—¿Cómo no? ¿Pues y las leyes?

—El anciano replicó con violencia:

—¡Ya hemos llegado! ¡Lo esperaba! ¡Hay leyes; pero usted se rebela contra ellas en cuante se aplican! ¡Hay leyes; pero si usted volviera de la tumba después de haber sido atropellada por esos dos hombres, y de que hubieran sido ahorcados en castigo de su crimen, protestaría contra la ley.

—La ley no necesita ser cruel, contestó la dama.

⁂

Recogióse nuevamente el anciano y repuso con expresión maligna:

¿Cuánto me agrada oir á usted hablar de crueldad, usted, que es la crueldad personificada!

—¡Yo! exclamó la dama con un grito que hizo temblar y alborotar á los cuatrocientos luises perrunos que tenía sobre su falda.

—Sí, usted misma, contestó el anciano. Cuando pasa usted velozmente en su auto resplandeciente de belleza, de frivolidad, de lujo, y deslumbrando á los pedestres con los destellos de las joyas diamantinas, hace usted sufrir á todos y á todas las crueldades infernales de la envidia. ¿Por qué usted, y no ellos ni ellas?... ¡Y jamás ellos ni ellas! ¡Porque los padres... porque el marido!... Sí, es verdad. ¿Pero por qué no los maridos ni los padres de ellos y ellas?... Usted es sola y ellos son el número... Usted es débil y ellos son la fuerza... Y dejan pasar á usted... Mire usted ese ejército de camareras, de lacayos, de cocineros, de maritornes, de fregonas, de lavanderas que sufren el calor mientras nosotros bebemos refrescos y decimos cosas inútiles. ¿Cree usted que su sola vista y la nuestra también no es para ellos una crueldad de condenado?...

No siempre ponen porquerías en lo que nos sirven... La camarera que se levanta á las seis de la mañana para ponerse á disposición de usted después de haberse acostado á media noche, cansada del trabajo de todo el día, le ayuda á vestirse; maneja sus ropas, sus alhajas, sus adornos. ¿Cree usted que eso no es cruel? Y no suele tomar de usted más que lo que desecha. ¿Y cree usted que las teorías de los economistas ó las enseñanzas de los moralistas impiden á esas gentes hacer el acto de independencia que haría cambiar todo en un instante?...

—El miedo al gendarme...

—No; no se le ve; suele estar lejos. No, gran señora de corazón sensible. Todo eso sucede y es posible porque han pasado siglos y siglos de rudeza y de crueldad, que han puesto en los cerebros el atavismo de la resignación, hasta el punto de no comprender que esa resignación es sencillamente miedo cristalizado.

Hace algunos siglos una dama como usted no saldría sino rodeada de una docena de servidores armados, llevando ella misma el limosnero al costado, y mientras ella repartiría limosnas, sus armados distribuirían garrotazos, y mediante esos recursos podría volver sana y salva á su castillo fortificado, y si por acaso hubiera sido molestada lo más mínimo, los árboles del bosque ó del camino se hubieran visto pronto cubiertos de una cosecha extraordinaria de ahorcados.

—¡Calle usted; eso es horroroso, exclamó la dama.

—¡Horroroso en efecto! Pero vea usted, buena señora, eso ha hecho entrar en lo íntimo del corazón de los humildes la idea de que es sacrilego turbar á los dichosos en el goce de su dicha. Sobre esa idea y sobre su arraigo descansa el privilegio. Por eso, cuando leo los horrores del tiempo pasado; cuando considero al jefe de los Jacques, los campesinos rebeldes, sentado sobre un trípode de hierro candente, coronado con una corona de la misma temperatura, mientras tres ó cuatro sayones le tenacean el pecho y llenan los agujeros con plomo derretido, no maldigo la ferocidad de nuestros padres... Al contrario, yo digo en mi corazón: Benditos los dichosos, los privilegiados de los tiempos pasados, que, aceptando la carga de ser crueles, aseguraron á los privilegiados, á los dichosos del presente, la dulce voluptuosidad de ser dulces, bondadosos y caritativos.

Los cuatrocientos luises perrunos empezaron á ladrar escandalosamente. Un perro desconocido é indocumentado y con hambre atrasada, se permitió rápidas familiaridades con la comida de los perros privilegiados. La dama, sin más miramientos, cogió un látigo y con él despachó al can intruso.

La discusión terminó con aquel acto y con estas palabras del anciano:

—El atavismo no se ha hecho para los perros.

PAUL DOLLFUS

(De *L'Express*, de Liéja.)

CONMEMORACIÓN 13 OCTUBRE. — A la Enseñanza Racionalista: á su iniciador.

—GRAN LÁMINA SIMBÓLICA. — *En la última semana del presente mes se publicará esta obra artística: su tamaño 60 por 80 centímetros, tirada en seis colores, y su precio 1 peseta: por correo 1'20.*

INTERNACIONALISMO PLIMSAUL

Estamos muy lejos de *La Internacional* y de su socialismo. El socialismo que nos sirven á diario la mayoría de los *leaders* de los partidos obreros europeos y americanos, es un socialismo nacionalista para uso de burgueses. El socialismo mundial, al hacerse gradualmente *demócrata*, al desertar el terreno *económico* por el *político*, al desertar el *ambiente obrero* de los sindicatos por el *ambiente burgués* de los parlamentos, se ha reducido, empequeñecido y degenerado en un burguesismo repugnantemente politicohacendista, que roba descaradamente la etiqueta de socialista internacionalista con que pretenden taparlo los jefes de la social-democracia.

El milagro lo ha hecho este espíritu de autoritarismo de los socialistas de Estado. Sin su sed de mando, sin su legalomanía, sin su afán de apoderarse de las riendas del Estado para desde él *decretar* la transformación social, los pueblos habrían dado á sus respectivas burguesías el disgusto de derribar las instituciones que únicamente una revolución puede derribar.

Vedlas, en cambio, todavía triunfantes, merced á esta *cooperación de clases* socialistoide que arrinconó la *lucha de clases* predicada por los primeros socialistas de la Internacional y sus únicos continuadores actuales, los anarquistas y los socialistas sindicalistas revolucionarios. Los hechos están dando la razón á la crítica de los anarquistas. A priori vieron la degeneración traída por los pretendidamente «científicos» del socialismo. La ciencia *política* pone el socialismo á los pies de las instituciones burguesas para que lo pisoteen.

Tenemos de ello otra prueba con el Congreso socialista de Copenhague. El parlamentarismo de estos ha dado la puntilla al internacionalismo en la discusión sobre el antimilitarismo. Queriendo fiar la desaparición del militarismo y su consiguiente la guerra *únicamente* á la obstrucción parlamentaria, se ha demostrado de modo evidentísimo que la inmensa mayoría de los directores socialistas son tanto, si no son más, nacionalistas que los burgueses. ¿Lo sospechaba ya Bebel cuando afirmó que *«la social democracia es una especie de escuela del militarismo.»*

Este falso revolucionarismo de los socialistas gubernamentales lo deja al descubierto esta crónica de E. Diez Reitg, de *El Diluvio*, que trasladamos á estas columnas para que no pueda ser tachado de sectarismo nuestro particular modo de apreciar la marcha regresiva del socialismo de Estado. Vale la pena de que la lean y mediten los obreros:

«... el apasionamiento y la diversidad de opiniones no aparecieron tan graves como en el campo del antimilitarismo y de la oposición á la guerra.

»Refiriendo esta discusión al sensacional discurso que Guillermo II pronunció dos días antes en Kœnisberg, puede afirmarse que en el debate del Congreso de Copenhague ha vencido el kaiser. Al afirmar el emperador que regía su pueblo por derecho divino dirigía la más grave afrenta á la Constitución germánica, al Parlamento y á la nación en general, porque el derecho divino de los monarcas equivale al absolutismo y á la autocracia y, por consiguiente, á la negación del derecho natural de los pueblos.

»Toda la opinión liberal germánica se levantó en una tempestad de protestas contra la osadía del emperador en momentos en que el pueblo alemán sostiene una lucha incesante para conseguir el disfrute decisivo de su derecho á regirse por sí mismo. Estas protestas debían encontrar un eco entre los socialistas reunidos en el Congreso internacional de Copenhague. Desde el día de la inauguración los representantes alemanes respondieron al desafío del kaiser oponiendo á sus ansias de absolutismo la serie de victorias que los socialistas del Imperio están obteniendo en las elecciones parciales que desde 1908 se vienen verificando en los diversos Estados; los congresistas alemanes no tuvieron que esforzarse mucho para demostrar que el furor bélico que respira el discurso de Kœnisberg es hijo de la decadencia del régimen pangermanista sobre que se asienta el poder autocrático y del temor de verlo definitivamente enterrado en la gran prueba que las elecciones del año próximo van á ofrecer á Europa.

»A esta explosión de protestas y ataques más ó menos extremados se ha limitado la contestación dada por los socialistas de Copenhague á la procacidad del kaiser y á sus amenazas belicosas. Pero cuando el Congreso ha abordado la cuestión candente de la guerra y se ha pedido á la democracia socialista internacional un acuerdo enérgico, que por su carácter colectivo sirviera de dique á todo desbordamiento guerrero, imposibilitando en un porvenir tal vez no lejano las luchas fratricidas entre los pueblos, se ha visto á esta democracia contaminada por el prejuicio de la raza y del amor propio nacional.

»Si una sola vez debiera resultar justificada la huelga general de todo el mundo proletario, incluso de los empleados en servicios públicos, como son los de Comunicaciones, sería para evitar en los tiempos modernos una guerra europea destinada á convertir los campos de batalla en horribles carnicerías, á paralizar el progreso de las naciones por muchos años y á arrojar en el abismo de la miseria á las clases desheredadas. La paralización general de todos los oficios, de todos los servicios en todo Europa, sería de efecto tan eficaz que, probablemente, los mismos ejércitos llegarían á ser por él inmovilizados é imposibilitados de disparar el primer tiro.

»Keir Hardie, inglés, y Vaillant, francés, presentaron al Congreso de Cobenhague la proposición del paro general en caso de movilización de ejércitos con fines guerreros; pero tan valiente y hermosa tentativa se perdió en el vacío. Sólo 59 votos la acogieron favorablemente por 110 en contra y una multitud de abstenciones. En el momento culminante de la votación, que debía ser trascendental para el porvenir de Europa, el espíritu de raza, la antipatía natural que separa á ciertos pueblos, el amor propio nacional, apareció en los congresistas y echó por tierra la proposición. Ingleses y alemanes, alemanes y franceses, austriacos é italianos debieron sentir las grandes diferencias que les separan y recordar las cuentas históricas que están aún por liquidar, y, olvidando su cualidad de internacionalistas, cayeron en el prejuicio patriotero, enterrando con su voto la proposición Hardie-Vaillant. Tal vez de haber estado en el Congreso socialista la figura respetable de Bebel, otra hubiere sido la suerte de la proposición anglo-francesa.

»Desde este momento se pierde la última esperanza que podía abrigarse de ver fracasar la guerra por un movimiento general de rebeldía iniciado por los de abajo. El Congreso Internacional de Copenhague se ha manifestado de una manera elocuente sobre esta importantísima cuestión. Todo lo más que cabrá esperar en caso de conflicto armado es una protesta platónica por parte de los directores del socialismo, expresada por su oficina internacional. Es desconsolador, pero *l'entente* internacional no es posible por ahora.

»La paz de los pueblos está aún á merced del mal humor de un autócrata más ó menos constitucional, como Guillermo II.»

Castradores de energías

Pido la palabra

Cuando escribo estas cuartillas hace ya cincuenta y cuatro días que se declararon en huelga los mineros de Vizcaya. Las causas son de todos conocidas, por consiguiente, es inoportuno repetir las cosas que ya se han dicho. A pesar de una huelga tan prolongada en la que los incidentes y fases de la lucha se han prestado á curiosos comentarios y serias discusiones, he creido conveniente desempeñar el papel de escéptico limitándome á observar y pensar sobre los dichos y hechos de tanto populachero, de tanto leguleyo y de tanto castrador de energías que ha querido hacer de «rey Sobrino» para dirimir esta contienda donde tantos han hablado y ninguno se ha entendido.

Así, dejando hacer á los que sufren empacho de legalidad, á los que detrás de la huelga de los mineros de Vizcaya no ven más que actas de concejales y diputados, se ha dado el caso (por primera vez en Vizcaya), de que éstos no hayan colgado el *sambenito* de sus errores á los anarquistas, á los «elementos extraños», como ellos dicen. Tenemos, pues, que el fracaso de la huelga de mineros es obra exclusiva de los socialistas políticos, como la importancia de esta misma huelga, no ha sido otra que la que éstos, en unión de los *plumíferos* de la burguesía quisieron darla. Unos y otros han agotado el vocabulario de palabras halagüeñas, llamándoles trabajadores honrados, prudentes, sensatos, pacíficos y obreros dignos de que la autoridad se ocupe de mejorar su triste situación, aunque esa misma autoridad les haya sableado sin piedad en las calles de Bilbao. La huelga de los mineros de Vizcayas que empezó bajo la base de *nueve horas* de trabajo, perdió toda su esperanza desde el momento que Perezagua, sin consentimiento de nadie, se atrevió á decir en el mitin de 25 de Agosto celebrado en el Frontón Euskalduna, que, «rebajando á *diez horas* la jornada durante el verano, se solucionaría el conflicto.» Desde esa fecha, su derrota se ha ido acentuando por grados á medida que fueron en crescendo las visitas de antesala y la intromisión de comisiones compuestas de profesionales de la política.

El mismo Perezagua, en su entrevista con el gobernador (31 de Agosto), propuso como medio de solucionar el conflicto que mediara en el litigio una comisión del Instituto de Reformas Sociales, y á Bilbao vinieron el apóstata de la Internacional de Trabajadores Francisco Mora y el casi ministro de la monarquía Azcárate.

Las gestiones fracasaron, por la sencilla razón de que todo castrador de energías, todo leguleyo, todo político, por demócrata que sea, por republicano que se tenga y por socialista que se llame, no está nunca francamente del lado de los trabajadores. Ya sabemos lo que la magestuosa comisión del Instituto hizo en beneficio de los mineros; aconsejarles que perdieran de su derecho y ratificarse en las palabras *diez* horas de trabajo que intencionadamente dejó escapar de sus labios Facundo Perezagua. Después de no hacer nada en beneficio de los mineros y de decirles «¿queréis más intermediarios? ¿queréis que venga Canalejas ú otro personaje directo del gobierno»?... liaron la manta y se volvieron á Madrid disgustadísimos, sobre todo Mora, el exsecretario de La Internacional que acusó á los obreros de «indisciplinados» porque no tenían una comisión con plenos poderes ejecutivos para que por ellos hablase, para que por ellos pensara y de ellos hiciera cuanto la viniera en gana. Mientras se esperaba la llegada de un representante directo del gobierno, los obreros mineros, por consejo de los malos pastores, permanecían tranquilos, muy tranquilos, agotando los ochavos del fondo de sus cajas de resistencia y las pesetas que les remitían y continúan remitiéndoles aquellos que desinteresadamente practican la solidaridad y los que no dan nada sin esperar recibir alguna recompensa.

En previsión de que los estómagos exigentes de los niños no turbaran la normalidad en los hogares ni la alegría que los huelguistas manifestaban organizando rondallas, bailando á la puerta de las tabernas y cantando jotas al estilo de sus respectivos países, los castradores de energías, lanzaron la idea de repartirse entre sí los hijos de los mineros, y los *plumíferos* de la burguesía que veían en ello el mejor medio de desarmar á los huelguistas para que no lucharan por medios contundentes por el pan de sus pequeñuelos, patrocinaron esa misma idea y jamás se ha dado el caso de que la prensa asalariada ensalce tanto el concepto de solidaridad, pero de una solidaridad mal entendida, ya que en esta ocasión, con el reparto de los niños de los mineros, no se ha hecho más que matar tal vez el germen de una revolución, ó cuando menos, el triunfo de las «*nueve horas* de trabajo» que reclamaban los mineros. En efecto, en las luchas entre explotados y explotadores, veo bien que la solidaridad tienda su mano á los niños de aquellos trabajadores que en el fragor de la lucha tuvieron la desgracia de que la zarpa autoritaria los destrozara su vida ó los desgarrase la libertad metiéndolos en la cárcel; esos niños son los verdaderamente necesitados, no los de los trabajadores que gozan de buena salud y de libertad y que tienen dos brazos capaces para arrancar de raíz todos los castaños, bajo los cuales, los castradores de energías, los han aconsejado que se duerman á la sombra. Creo que en lo sucesivo, los obreros debemos evitar que en nuestras luchas con burgueses de corazón metalizado como los patronos mineros de Vizcaya, se dé el espectáculo vergonzoso de abandonar los hijos, para que no se hagan comentarios que en nada benefician á nuestra clase. Los trabajadores jamás deben acostumbrarse á esperar muriéndose de agradecimiento hacia los que castran sus energías, mientras éstos, con sus cabildeos con burgueses y autoridades buscan el medio de forjar de nuevo la cadena de la explotación que pretendieron hacer pedazos. Por eso en la huelga de mineros de Vizcaya solo una cosa merece nuestro asentimiento, y es la «indisciplina» de que hablaba el farsante Mora, indisciplina que poco después los castradores de energías la han convertido en cobarde sumisión, pues han conseguido que los trabajadores mineros se conformen con que los patronos les concedan media hora de rebaja y con la promesa de una ley que regule el trabajo en las minas

Si esto último llega á efectuarse, aunque los mineros arrancaran á los patronos las *nueve horas* que en un principio reclamaban, sería la mayor derrota de la huelga, por la razón de que esa misma ley les impedirá en lo sucesivo reclamar disminucion de jornada hasta tanto que el microscópico *partido* socialista llegue á ser poder y establezca la *ley de las ocho horas* estatuida en el *referendum* de su programa. Es por una ley «*en ciernes*» que obligue á los mineros á trabajar *diez horas* (pues es casi seguro que el gobierno no ha de legislar sobre la base de nueve teniendo en su seno tantos propietarios de minas como el conde de Romanones), que los castradores de energías han dado á la huelga de Vizcaya una importancia que no tiene. Es por una ley y no por las nueve horas que se ha provocado la huelga general sorprendiendo la buena fe de los trabajadores de Zaragoza y de Barcelona para dejarlos chasqueados ante el hecho de que mientras ellos prestaban solidaridad moral y material á los mineros de Vizcaya, la Federación de Sociedades obreras de Bilbao y la Unión General de Trabajadores, mangoneadas por socialistas políticos, traicionaban esa misma huelga por creerla perjudicial á los mineros. Por último, es por una ley que se ha sacrificado el bolsillo de casi todos los trabajadores de España para llenar los pueblos de la provincia de Vizcaya de huelguistas pordioseros después de haberlos hecho abandonar sus hijos y de hacerlos creer que las huelgas se ganan tumbados á la sombra de los castaños esperando tranquilos á que el ochavo prestado por la solidaridad de los trabajadores haga morder el polvo al millón de los intransigentes burgueses.

Sobre procedimiento, hablaremos en el próximo.

AQUILINO GÓMEZ

RÉPLICA

Á UN IMBÉCIL

A ti me dirijo, *filósofo* «Azorín». Acabo de leer el artículo que bajo el epígrafe de «Más sobre el anticlericalismo» has publicado en las columnas de *El Pueblo Vasco*, diario de esta localidad.

No puedes formarte la más remota idea—¡oh *insigne filósofo!*—de la sarcástica carcajada que espetaron mis labios inmediatamente después de haber recorrido con mi vista, ávida de emociones espirituales, las líneas que tu mercenaria pluma trazara en las albas cuartillas que, á no dudarlo, si hubieran conocido tu antigua historia, la época relativamente cerca en que, como otros muchos, sufriste las consecuencias provinentes de la *viruela anarquista*, hubieran trocado su nívea blancura por el rojo escarlata, característico de la santa indignación.

Empiezas por manifestar que la «excesividad» del número de órdenes religiosas, que tan alarmada te ha de la opinión anticlerical española, «es cosa sumamente contingente y relativa». ¿Quién puede decir—añades—que tales órdenes religiosas son excesivas, demasiadas?

Pues bien. A esto te contesta este modesto replicante que no puede dar acogida en su cerebro á la idea de que la pregunta que acabo de transcribir ha sido lanzada por uno que, según cuentan las crónicas, ha tenido el orgullo de llamarse anarquista. Estimo, es más, estoy plenamente convencido de que, al igual que otro sinnúmero de sedicentes, directores del pueblo, etc., vas cayendo—¡oh pernicioso filósofo del paraguas verde!—en esa inmensa pendiente de la degeneración moral, que irremisiblemente conduce á la sima insondable donde yacen los miserables de espíritu, los que á fuerza de aberraciones sin cuento, y sin límite, ven llegada la hora de la expiación, que les coge, como es natural, completamente desprevenidos, y, lo que es más denigrante y doloroso, completamente desahuciados, ó lo que es lo mismo, en absoluta enajenación de simpatías.

¿Será menester, *eminente pensador*, que un hombre tan humilde como yo, que á falta de una potencialidad cerebral equivalente á la tuya tiene la inmensa satisfacción de enorgullecerse de la perfecta regularidad del mencionado órgano, se vea en la precisión de abrir cátedra de higiene moral y social, para llevar al ánimo de uno de los cerebros «mejor cultivados» de la España moderna el convencimiento de que, aun en el supuesto de que no fuera más que una la Asociación religiosa existente, no solo en España, sino en el mundo entero, estaría perfectísimamente aplicado el calificativo de «excesiva», que te ha inducido, en otros pormenores que más adelante impugno, al trazado de las líneas que vengo comentando?

Tú que tales exabruptos te aventuras á estampar en letra de molde: tú que tan cínicamente desafías á la conciencia humana, con tu expresa defensa de las órdenes religiosas, ¿pretendes haber sido anarquista? ¿Cres tú por ventura—caso típico de la degeneración humana—que la sublime *Anarquía*, que la para los espíritus mísérrimos inasequible concepcion filosófica por excelencia de la vida, hállase al alcance de las asechanzas de la humana imbecilidad?

¡Absurdo de los absurdos! Cuando, allá en tu juventud, en el paroxismo de la *viruela anarquista* que antes te he mencionado, hacías la apología de la expropiación individual para la reversión al acervo común de lo que en aquella época decías pertenecía al común peculio, lo hacías, no me cabe la menor duda, para granjearte las simpatías del pueblo, de ese pueblo que en su eterna imbecilidad hállase incapacitado para dar su merecido á los innumerables advenedizos que se constituyen «desinteresadamente» en señaladores de la ruta que ha de conducirle á su «emancipación.»

¡Caiga el más formidable de los anatemas sobre la conciencia—si es que la tiene—de quien tiene el inmenso atrevimiento de involucrar el sacratísimo nombre de *Anarquía* con la concupiscencia y el cúmulo de inmoralidades que caracteriza la existencia arrastrada por quien, en virtud de ellas, hállase exento de la preciosa condición de ser pensante, inherente á nuestra personalidad humana!

Sí, mediocre «Azorín», las Ordenes religiosas constituyen, en virtud del régimen claustral, característico de la inmensa mayoría de ellas, el más grande de los atentados á la personalidad humana, pues ello implica la más absoluta dejación de los deberes de ciudadanía y, por ende, la abstracción completa de la dignidad que debe diferenciarnos de los seres inferiores en la escala zoológica.

Supone, ni más ni menos, una absurda exención en los deberes que todo ser humano está obligado á cumplir para que sea un hecho la existencia de una sociedad igualitaria, que dejará de serlo en tanto subsistan individuos que so pretexto de la satisfacción de las exigencias de un alma de que carecen, sométense á eterna vida extramundial, para de esa manera poder cumplir á satisfacción las mil aberraciones fisiológicas á que se ven impelidos por el mero hecho de su alejamiento del mundanal comercio espiritual.

Mentira parece que todas estas cosas tenga que enseñártelas quien, como yo, en virtud de la detentación que, al igual que en la parte económica hemos sufrido en lo concerniente á adquisición del alimento cultural, los que integramos las filas del ejército proletario, carece del título acreditativo de haber cursado sus estudios en una de esas Universidades expendedoras de patentes de sabiduría.

Esta es mi réplica al punto religioso de tu insul

drán con ventajas, las que de no haber surgido la voz del señor Rivas hubieran tenido que volver al trabajo los obreros sin conseguir lo que pedían al estar en huelga, á no ser con la promesa de que el gobierno del señor Canalejas les aprobase alguna ley sobre el trabajo en las minas.

Hay patronos también que desean imitar la conducta del señor Rivas, como el señor Maestre. Este señor, al principio de la huelga, decía que él se hallaba dispuesto á conceder la rebaja de media hora, y ahora, después de haber prometido esto, nos sale diciendo que él cedería, pero se encuentra que solo tiene una participación de un 25 por 100, y como hay otros socios que tienen mayor participación, él no puede hacer la rebaja que dice.

Quien parece se muestra propicio á seguir al señor Martínez Rivas, es don Horacio Echevarrieta, que ha ordenado se conceda á los obreros que trabajan en sus minas lo que piden.

También sé de otro propietario que se halla dispuesto á atender á las pretensiones de los obreros, pero por no malquistarse sin duda con sus compañeros los patronos, permanece callado.

Si estos tres ó cuatro patronos abren sus explotaciones mineras concediendo á los obreros media hora de rebaja en el trabajo en tanto se aprueba la prometida ley, es seguro ocuparán todo el personal que permanece en huelga, y aunque los patronos intransigentes quisieran reanudar su trabajo, se encontrarían sin personal, porque son muchísimos los huelguistas que han emigrado en busca de trabajo á otras partes, y como consecuencia de todo esto, se les bajarían los humos que tienen estos señores feudales.

Estos señores, dando una prueba de su *generosidad* dicen que llamarán al trabajo á sus obreros y que á los que acudan se les gratificará con las diez pesetas que antes ofrecieron. Pensaban haber llamado al trabajo el día 7, pero no lo han hecho, salvo en alguna mina que otra, pero son escasísimos los obreros que han acudido, y esto el primer cuarto de día, pues después se han retirado ante las *razones* expuestas por los que aun persisten en la huelga.

Desde luego es de creer que se decidan á llamar al trabajo y que se verán burlados sin que nadie les atienda, máxime ahora que hay varios patronos que se hallan dispuestos á concederles lo que piden.

También el Consejo de Administración de las fábricas de Altos Hornos dice que se halla dispuesto á encender un horno de cada una de las fábricas Altos Hornos y Vizcaya, que como consecuencia del paro en las minas tuvieron que dejarlos apagar.

Aunque dicen que tienen mineral para que funcionen dichos hornos, se supone que es una de tantas habilidades burguesas para echar por tierra la resistencia de los obreros.

Como éstos se van quedando sin medios de vida porque las suscripciones decrecen bastante, tienen que recurrir á buscarse la vida como pueden y duermen donde hallan sitio para cobijarse. El capitán general ha ordenado que todo huelguista que se le halle durmiendo en determinados sitios y se le coja pidiendo limosna, que sea detenido.

Este es un obsequio que deben agradecer también á los patronos mineros.

En Castro Urdiales (Santander), se ha celebrado un mitin organizado por la Comisión de huelga, dando cuenta de las gestiones realizadas hasta última hora.

Recomendaron que vuelvan á trabajar en las minas del señor Martínez Rivas, y que dejen en favor de los huelguistas un día de jornal en tanto siga la huelga con los patronos intransigentes.

MARIANO LÓPEZ

Bilbao.

Cosecha del ambiente social actual

Un matrimonio real ha realizado un viaje de recreo por Francia é Inglaterra y durante él han sido espléndidamente agasajados y se han divertido mucho, organizando en su obsequio banquetes regios, cacerías, regatas, partidas de polo, carreras de caballos, corridas grotescas de toros y otros regios festejos que han hecho durante dicho viaje al real matrimonio el más feliz de los mortales.

. . . . . .

En la provincia de Almería se ha cometido un monstruoso crimen. Un niño fué asesinado para beber su sangre un tísico.

Un maestro barbero, que ejercía el magisterio de cortijo en cortijo por la provincia de Almería, fué apedreado por los campesinos...

La mayoría de los pueblos de la citada provincia se hallan huérfanos de material pedagógico, locales para escuelas y maestros.

628 emigrantes de esa misma provincia andaluza han embarcado en el vapor austriaco «Laura», con rumbo al Brasil y la Argentina.

. . . . . .

Aquí, amigos lectores, tenéis una medalla con anverso y reverso, y fué acuñada por la prensa rotativa; reproduciendo este bronce, muy gráficamente, el ambiente de igualdad social que impera en su España....

¡El anverso: riquezas, jolgorio, alegría, honores, ovaciones, felicidad y vida!

¡El reverso: miseria, ignorancia, analfabetismo, dolor y muerte...!

¡¡Ciudadanos, compañeros: Viva España!!

FRANCISCO MIRANDA

Libros y revistas recibidas

EL PROCESO FERRER Y LA OPINION EUROPEA, tomo primero, por L. Simarro.

Hállase en esta interesante obra, metódicamente ordenada, la documentación referente al objeto expresado en su título, y está además relacionada por medio de un sistema de notas de referencia, que permite que cada asunto particular pueda estudiarse teniendo en cuenta todos los datos pertinentes al mismo.

Por tal medio resultan patentes grandes contradicciones, hasta el punto de que sin más comentarios que las mismas contradicciones que abundan en la documentación se patentiza la inocencia de Ferrer. Son además evidentemente verdaderas las afirmaciones contenidas en sus comentarios, apoyadas en las citas legales.

Eran generalmente conocidos los datos y documentos que el autor ha recopilado y ordenado, pero, diseminados en los periódicos, estaban destinados á desaparecer, dejando el caso de Ferrer y la perfidia de sus enemigos en esa nebulosidad histórica que permite á la posteridad las interpretaciones y vela ó desfigura la verdad.

Con este libro, que es una especie de fotografía instantánea que ha cogido á cada uno de los actores de la tragedia en su verdadera postura, la verdad se fija, se concreta, se cristaliza, y los hipócritas presentes y futuros habrán de inclinar la cabeza.

Consta este primer tomo de 655 páginas, y se vende al precio de 5 pesetas.

***

EL OBRERO EN ESPAÑA, *notas para su historia política y social*, por don Práxedes Zancada: prólogo de don José Canalejas,

Hoy que todos los elementos sociales tanto se preocupan, ó dicen que se preocupan, del presente y del porvenir del obrero, la reaparición de este importante libro—del cual la casa Maucci acaba de hacer una segunda edición—constituye una importante nota de actualidad que no debe pasar inadvertida.

Cuando *El Obrero en España* vió la luz pública por primera vez, mereció el aplauso unánime de los políticos, la crítica y el público en general, y hoy que el problema obrero está sobre el tapete en todos los países del mundo, creemos que este libro ha de consultarse con curiosidad y provecho, dada la valía del autor y el alto puesto que ocupa el prologuista, cuya mentalidad se refleja en todos sus escritos.

Un tomo de 238 páginas. 1 peseta en todas las librerías.

***

El número de agosto de *La Société Nouvelle* comienza con unas notables páginas de un oficial de marina, M. Charles Briand: *Mon bateau... Le dernier bateau*. Contiene además *Le progrés social*, por M. G. Potron; *Emile Gaucher, sculpteur-statuaire*, por M. Auguste Barrau; *Entre locataire et propiétaire*, por M. Emile Chapelier; *Les Pamphlets contre Victor Hugo*, por M. Albert de Bersaucourt; *Autour des Théâtres de Jeunes*, por M. Riciotto Canudo: continuación del estudio de M. Léon Legavre sobre el teatro y los actores y de la novela de M. Georges Rens: *Vocations*. M. Jules Noël publica una nota sobre la manifestación Ferrer en Bruselas

En la parte reservada á las crónicas se hallará una carta de París de M. Henri Guilbeaux, un artículo sobre la *Exposition de l'Art flamand au XVIIme siècle* y un balance de las pérdidas artísticas en el incendio de la Exposición de Bruselas, por M. Louis Piérard y los *Salons* por Ulric.

Este ejemplar de 112 páginas se vende en las librerías á 1 franco.—Precio de suscripción en España, 13'50 al año. Rebaja á los maestros, grupos obreros, etc.

Administración: 11, rue Chisaire, Mons, Bélgica.

***

Salud y Fuerza, revista neomalthusiana ilustrada, órgano de la Liga de Regeneración humana, en su número 28 publica los siguientes trabajos:

«La Conferencia neomaltusiana de La Haya», por Louis Grendidier: «Los frutos del matrimonio», por el doctor Luis Delastres; «¿Vuestros hijos? ¡... En el mercado!», por Eugenio Lericolais; «Amor, cohabitación, celos», por E. Armand; «¿Quién se chupa la sangre de España?» «De una hoja caída», por Eduardo Bellamy; «Prostitución elegante», Siderio; «El hada misteriosa», por Lord Macaulay; «Allende los Pirineos», por V. García. Libros y folletos.

Esta publicación mensual se sirve por suscripción anual: 2 pesetas en España y 2'50 en el extranjero, dirigiéndose á su administración: Tapinería, 27-29, principal, 1.ª, Barcelona.

Waremagnum

Los compañeros de Bilbao tienen la idea de publicar un manifiesto sindicalista dirigido á la clase obrera, y para contribuir á su coste se pone en conocimiento de los compañeros de Vizcaya que deseen contribuir, que pueden entregar los donativos en Baracaldo á A. Gómez, y en Bilbao al vendedor de los periódicos y á M. López.

—

Ateneo Sindicalista. Este Ateneo, siguiendo la labor para que fué creado, ha organizado una excursión el Observatorio Fabra, para el sábado día 17, á las nueve y media de la noche.

Todos los individuos que deseen inscribirse pueden pasar por la secretaría de dicha entidad hasta el viernes de la presente semana, de nueve á diez y media de la noche.

—

Un compañero necesitado, que posee 24 números seguidos del *Boletín de la Escuela Moderna*, de 31 octubre 1905 á 1.º julio 1909, los cederá á quien le haga una proposición regular.

Las proposiciones á esta administración.

—

Suplicamos nuevamente al compañero que firma sus poesías con el nombre de Juan Valjean, se sirva pasar por esta redacción para comunicarle un asunto interesante.

—

Se pone en conocimiento de todos, que los periódicos obreros TIERRA Y LIBERTAD, *Solidaridad Obrera* y el periódico racionalista *Escuela Moderna*, se hallan de venta en el kiosco de «El Cojo», á la entrada de la puerta de La Línea para Gibraltar.

—

Los compañeros de El Cerro (Huelva) nos han enviado la cantidad de 20'60 pesetas para los mineros huelguistas de Bilbao, producto de una suscripción recaudada en la forma siguiente:

José Domínguez Márquez, 0'50 pesetas; Simón Domínguez Márquez, 0'25; Lorenza Tahona 0'50; Andrés Díaz Montero, 0'50; Benito Patricio 0'40; Lorenzo Patricio, 0'25; Juan González, 0'25; Benito Vázquez, 0'50; Benito Trigo, 0'20; Juan Manuel, 0'50; Agustín, 0'50; Pedro García Vázquez, 0'50; Antonio Haldon, 0'50; Manuel Mora, 0'30; Pedro Juan, 0'20; Dionisio Vázquez, 0'50; José Mora, 0'10; Alonso Pérez, 0'25; Sebastián, 0'25; Francisco Moqueda, 0'50; Un cerreño, 0'25; Una manta de la venda, 0'10; Pablo Romero, 0'10; Francisco Sánchez, 0'50; José Silva, 0'25; Miguel, 0'20; Campañella, 2; Francisco Díaz, 0'25; Juan Manuel, 1; Juan Domínguez, 0'50; Manuel Vázquez, 0'25; Isidro Lazo, 0'50; Francisco Cruzado, 0'50; Antonio Parrilla, 0'25; Victorina Gallego, 0'50; Pedro Moreno, 1; Juan Sancho, 0'50; José Herrera, 0'50; Enrique Serrano, 0'50; Un francés, 0'50; Fernando Volante, 1.

—

También los compañeros de Cala (Huelva) queriendo aliviar la situación de los huelguistas mineros de Bilbao nos han enviado 10'80 pesetas, recaudadas entre los compañeros siguientes:

Vicente Gómez, 1 peseta; Felix Hermoso, 0'50; Casimiro Hermoso, 1; Juan Baño, 0'50; José Castañón, 0'50; José Dieguez, 0'50, José Barreno, 0'25; Martín Cabanillas, 0'50; Manuel Rodríguez, 1; Fernando Barbecho, 0'50; Manuel Lorenzana, 0'50, Manuel Rasero, 0'25; Paulino Domínguez, 0'30; Serapio Hermoso, 0'50; Antonio Fernández, 0'50; José Silva, 0'50; César de Mata, 1; Manuel Moreno, 0'50; José Ramos, 0'50.

Ambas cantidades fueron enviadas inmediatamente á su destino.

—

El grupo esperantista «Libero» ha inaugurado en su local, Merced, 19, principal, un curso del idioma universal Esperanto, cuyas clases se continuarán todos los lunes y viernes, de nueve á diez de la noche, por lo que se invita á todos los amantes de esta obra altamente humanitaria.

—

Con los significativos nombres de Harmonía Igualdad y Libertaria, ha sido inscrita en el registro civil de Palafrugell una hermosa y robusta niña, hija de nuestros queridos compañeros Balbina Deulofeu y Aurelio Ribas.

—

Nos participan de Cervera del Río Alhama, que por haberse efectuado un entierro civilmente, del cual dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores, el juez de aquella población ha procesado al padre de la niña y al teniente alcalde; este último por haber autorizado semejante acto.

¡Vaya un señor juez! Ni que estuviéramos en Babia!

—

Participamos á los paqueteros y corresponsales que ha sido reproducida en postales la hermosa lámina «Toque Revolucionario», que se expenden á 20 céntimos una.

A los corresponsales el 25 por 100 de descuento.

—

Comunicamos á los compañeros de Madrid, é igualmente á todos aquellos que quieran vender TIERRA Y LIBERTAD, que pueden adquirirla en casa del compañero Antonio Lozano, Florida, 14, taller de marmolista, Madrid.

Hacemos esto para evitar que los compañeros nos hagan pedidos, toda vez que pueden servirse en la misma localidad.

—

Los compañeros Gabriela Mendoza y Diego Jurado, de Ubeda, han tenido una preciosa niña, habiéndola inscrito civilmente con el nombre de Aurora Ferrer

Con esta son tres que han prescindido del ridículo «remojón» del cura.

Donativos

	Pesetas
Castellar del Vallés.—Bartolomé Soler,	3
Baracaldo.—Un pensador,	2
Reus.—José Torrell, 0'25; Juan Caixalos, 0'25; A. F., 0'25; Sejo Lloteas, 025: Un Escribano, 0'10; Jaime Ribés, 0'25; José Martínez, 25 cénts. y Sebastián Grau, 0'10	1'70
Villafranca del Panadés.—Luzbel,	0'50
San Fernando.—J. M.	1
Castro del Río.—A. P. R.	0'25
Granada.—Manuel Rodríguez Rincón,	1
La Línea.—Grupo «Al buen fin de la buena causa».	0'50
Río Janeiro.—Antonio Dominguez.	5'00
Barcelona.-Uno que hace el correo, 0'30: Grupo «27 de Julio», 0'50; S. Figueras, 0'25; G. Bargadá, 0'20; Uno, 0'25: Costa, 0'30; Robinsón, 0'30. X. X. 1: J. Balcells; 0'50; J. Bos, 0'50; Grupo «27 de Julio», 0'50.	4'60
Gatún. — Faustino Bugalló, 1; Vicente Caudet, 1; H. Rayón, 0'50; Chamorro, 0'50; Domingo, 0'50; uno, 0'25, otro, 0'05; B. Pérez, 1; H. Rayón, 1; Intransigente, 2; I. R., 0'25; Z. C.: varios individualistas, 7'75. Total 15'80 oro americano, que cambiados, suman	83'26
Un hijo del planeta Tierra	10
Ubeda.—Juan Rodríguez, 0'50; Benito Quesada, 0'50; Tomás Lopez, 0'50	1'50
Zaragoza. — A. Laborda, 0'25; Valero Serrano, 0'25	1'50
Géneve.—Vicente Estivalis	0'80
Total. . .	116'55

Balance del número 27

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes, según correspondencia .	230'45
Por venta de periódicos en Barcelona .	24'95
Total . . .	255'40

Gastos

Déficit del número anterior	316'35
Impresión del número 27	208
Por franqueo y correspondencia . . .	31'80
Por hacer el correo	12
Gastos menudos	2'40
Total	570'55

Resumen

Importan los gastos ptas.	*570'55*
» *los ingresos* »	*255'40*
Déficit para el núm. 27 .	*315'15*

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior . . .	299'20
Málaga.—Mingorance, 2; José Serrano, 0'25; José Rodríguez, 0'50; José Antunez, 0'25; Juan Lozano, 0'35; Rufino, 0'25; Antonio Sánchez, 0'50	4'10
Huelva.—R. Madrid, 0'25; J. M., 0'50; J. Quiroga, 0'10. I. T., de Barcelona, 1	1'85
Bordeaux.—F. O., 0'25; José Jurio, 0'25; L. Arranz, 0'50, C. Toca 0'50 francos	1'60
Bordeaux..—Grupo «Los Descontentos» 1'50; F. Martín, 0'50; un cosmopolita, 1; un compañero, 0'50; uno del grupo, 0'25; otro, 0'25 francos	4'15
Barcelona.—J. Balcells, 0'50; J. Bos 0'50 P. Feliu, 0'25	1'25
Total	311'55

Correspondencia administrativa

Barcelona.—J. B. Recibimos 2 pesetas; por la suscripción 1; por donativo 0'50, y presos 0'50.

Páramo.—E. A. O. Id. 1.

Málaga.—Grupo «Hombres Modernos». Id. 15; por paquetes 10'90 y para presos 4'10. Enviamos los folletos.

Burgos.—P. O. Id. 8'50 por paquetes.

Alayor.—R. M. Id. 8; para *Solidaridad Obrera* 3'50; para *Solidaridad Obrera* de Gijón 1'50; para *La Voz del Cantero* 1'50; para *Escuela Moderna* 0'50 y para nosotros 1.

Lyon.—J. M. Id. 7'25 por paquetes.

Huelva.—C. B. Id. 34'85; por paquetes 33, y para presos 1'85. El libro no está editado.

Cervera del Río Alhama.—F. G. Id. 8'50; por paquetes 7'50; para el extraordinario 0'50 y el resto para el folleto que aun no está editado.

Montevideo.—A. T. Id. 50; por paquetes 40, y para láminas 10.

Sevilla.—J. I. Id. 6 por paquetes.

El Cerro.—J. D. Id. 26'35; por paquetes 4; para Bonafulla 1'75, y para los huelguistas de Vizcaya 20'60.

Ferrol.—R. D. Id. 12 por paquetes.

Villar del Saz.—V. M. Id. 2'25; por tu suscripción 1; para *Escuela Moderna* 1, y para folletos 0'25.

Cerbère y Llansá.—Id. 19'80; para nosotros 5'50, y para M. P. 14'30, que en atención á la nota que publicamos ya diréis qué haremos de tal cantidad.

Madrid.—A. L. Id. 21; por paquetes 13'50, y para láminas 7'50. Conformes.

Córdoba.—F. S. Id. 15; por folletos 2; para *Aurora Social* 3; para nosotros, del grupo 1 y tuyas 9. Tienes pagado hasta el número 28.

Ubeda.—F. F. Id. 6; por paquetes 4; para folletos 0'50, y 1'50 para donativos.

Minas del Horcajo.—E. D. Id. 11'70; para nosotros 4'20, y para *Escuela Moderna* 7'50.

San Fernando.—Grupo «Tras nuevo ambiente» Id. 2 por paquetes.

Gijón.—P. S. Id. 1 que anotamos á tu cuenta.

Grado.—M. M. Id. 1 por la suscripción.

San Paulo.—Grupo «Comunista anarquista». Id. 30; para folletos 5, y el resto para el periódico, de los compañeros suscritores: F. M. 1.000 reis; J. V. 1.000; F. O. 1.000; P. A. 1.000; F. C. 1.000; A. G. 1.000; N. C. 1.000; G. S. 1000; F. M. 1000; J. S. D. 1.000: M. G. 1.000; A. L. 1.000; A. C. 1.000; L. T. 1.000; J. A. 1.000; M. T. 1.000; J. S. 1.000.

Alcoy.—V. T. Id. 14; por paquetes 10, y para libros 4.

Maureillas.—M. M. Id. 6 por conducto de M.

Ceret.—F. M. Id. 4 por paquetes. Liquidado hasta el número 22.

Bordeaux.—V. G. Id. 17 francos; de Comas, de Moureillas, 5; tuyos á cuenta de paquetes, 7; para *Solidaridad Obrera*, tuyas, 2; para Marcelino Suarez, de Gijón, del grupo «Descontentos», 1'50, y para presos 1'50.

La Felguera.—J. A. D. Id. 15'50; para nosotros 14, y para *Solidaridad Obrera* 1'50.

Zaragoza.—J. D. Id. 11'75; más 3 que entregaste á *Aurora Social* suman 13'75; por paquetes 13'65; de T. C. 0'50, y para presos, de S. M. 0'50. Recibimos los folletos.

Génève.—V. E. Id. 5 liras; por tu suscripción 1'50; para *Solidaridad Obrera* 1'50, y para *Solidaridad Obrera* de Gijón 1'50.

Baracaldo.—A. G. Id. 1'50; para Castellote 1, y como donativo 0'50.

Palafrugell.—J. Q. Id. 0'80 por paquetes.

Riotinto.—H. C. Id. 3'15 por id.

Nerva.—B. C. Damos por recibidas 4 que enviaste á *La Voz del Cantero*.

Zaragoza.—A. Ch. Recibimos tu nota. Conformes. Cuando edites los folletos mándanos 500,

Correspondencia particular

Cienfuegos (Cuba).—José Otero: no has entendido «La Iniciativa» de *E pur si muove*. Lo que pides no existe, ha de crearse.—A. L.

Montevideo.—Grupo editor «Nuevos Rumbos»: aunque imposibilitado y atareado, contestaré algo á vuestro cuestionario.—A. L.

Santiago de Cuba.—Juan Mabido: por ahora no hay el libro que pides.—A. L.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona.